

Sobre los nombres vascos de la leche (reconstrucciones)

YURI VL. ZYTSAR

A la memoria de R. Lafon

1. PRESENTACION

LA historia no muy profunda del problema empieza, a lo que sé, con una nota publicada de R. Lafon sobre el carácter tardío, seguramente secundario del grupo consonántico -zn- en el vasco ezne «leche» por ser éste un grupo muy raro en general en el vasco. (En su trabajo principal sobre lo mismo, que voy a citar, R. Lafon, mencionando la dicha nota dos veces, pp. 3, 5, no la precisa bibliográficamente).

Recogiendo la misma nota, el ilustre L. Michelena abre luego el camino real en un conocido trabajo suyo ¹, que incita a R. Lafon a tomar una vez más la pluma para una consideración especial ².

Por fin, L. Michelena, de nuevo, recoge la tradición así surgida en su extraordinaria y magnífica FHV (tanto en la primera, como en la segunda edición incluso la parte de adiciones y correcciones) para presentarnos un resumen que admiramos a la vez por su laconismo y substancialidad ³.

Como resultado, yo ahora con esta modesta contribución y siendo imposible reproducir simplemente el resumen recién mencionado, no me queda otra salida que la de remitirle al lector al propio texto de los trabajos en cuestión. Voy a añadir solamente que en ruso disponemos ahora de una serie considerable de las traducciones de los artículos de R. Lafon, L. Michelena y otros, hechas por esta mano con participación de discípulos y que salen en una edición («Traducciones bascológicas») en Tbilisi dirigida por el acad. Sh. V. Dzidziguri. Y es, en vías de un comentario a estas traducciones, a la de R. Lafon sobre ezne, como surge el presente artículo.

1. L. Michelena. «A propos de l'accent basque» —BSL, LIII, 1957-1958, fasc. I, pp. 204-233.

2. R. Lafon. «Sur les noms du vin, du fromage et du lait en basque» BAP, año ,XV, cuad. 2 (1959), pp. 1-7.

3. L. Michelena. «Fonética histórica vasca», SSeb., 1961, 1976, pp. 163-164, 511-512.

2. PARTE ETIMOLOGICA

La discusión con diferentes puntos de mira esta girando en torno a tres formas de la palabra «requesón»: *zenbera*, sulet. *zenbéra*, ronc. *zénbra*, halladas y atraídas a la comparación por L. Michelena, quien propone etimologizarlas todas como «leche blanda», de *zen* «leche», que independiente no existe, más *bera* «blando», «tierno» existente aparte, cfr. *gaztan-bera* (de *gaztan* «queso») «requesón, cuajada» en Azkue y Michelena («fromage mou» en Lafon) donde el mismo L. Michelena ve la estructura de «blandura de queso».

La objeción de R. Lafon contra esta etimología de *zenbera* consiste en que el significado etimológico de «leche blanda» es demasiado extraño, «bizarro» para poder haber sido real: la leche es líquido y como tal no puede ser dura o blanda en el estado normal —tal es esta objeción, como comprendo.

L. Michelena no está de acuerdo, pero su contra-argumentación (p. 512 de FHV) consiste en decir que él en su propuesta etimológica consideraba *bera* como «un adjetivo que determinara al sustantivo anterior y (a diferencia de *bera* en *gaztanbera* —Yu.Z.) no un sustantivo que quedara determinado, en composición, por el nombre precedente».

Pero la cosa es que R. Lafon no critica, no califica de bizarro el etimón «blandura de la leche» en *zenbera*, sino precisamente el de la «leche blanda, lait mou» donde *bera* es un adjetivo que determina al sustantivo. De modo que —si no se me escapa alguna cosa, lo que sí sospecho— estamos ante un quiproquo evidente. Pero dejémoslo como un quiproquo y preguntémos: ¿es justa esta observación de R. Lafon?

Creo que «leche blanda» para requesón no es, por lo menos, imposible: puede surgir como una metáfora *a sabiendas* de que la leche como todo líquido, no es ni duro, ni blando. Es como si llamáramos al requesón «leche dura», pero al mismo tiempo lo calificáramos de «blando» —en comparación con cuerpos sólidos.

Se me dirá al respecto que esto no es muy lógico, pues conduce a la (con) fusión de dos calificaciones: «leche dura» y «queso blando» (por ejemplo), pero objetaría yo precisamente que para los vascos, con su tipo de temperamento e imaginación, una tal confusión en denominaciones metafóricas no les es del todo ajena (lo mismo que a los kartvelos).

Hay que ver también que por su naturaleza ya el propio requesón es (con) fusión de dos cosas: es algo entre leche y queso, de donde, por ejemplo, su denominación española a través del queso y la francesa «fromage blanc» que, de modo demostrativo, es a su vez capaz de producir confusiones, pues existen también los quesos blancos sin ser requesones.

Al recibir así tantos nombres desde la parte del queso ¿como no admitir que puede (el requesón) recibirlos también desde la parte de la leche y hasta alguna vez con adición fundida de queso?

Es verdad, sin embargo, y en ello toda la razón está al lado de R. Lafon, que una denominación tan (con)fundida, como «leche blanda» debe ser cosa no muy frecuente incluso en el mundo vasco, diría más: algo bastante raro.

En lo que toca a *gaztanbera* «requesón» no veo la necesidad de recurrir a la substantivación de *bera* «blando» aquí, pues como lit. «queso blando» sería una típica denominación de la índole «fromage blanc», cfr. hasta el mismo y propio *zen-bera* «requesón» en la interpretación de L. Michelena: «leche blanda».

Es importante subrayar, por fin, para los objetivos posteriores que por la parte de *bera* la etimología de L. Michelena para *zenbera* «requesón» parece ser no sólo irrepachable, sino la única posible.

Primero porque de cualquier otro modo caerían estas analogías tan claras de *gaztan-bera* (con su *bera* «blando»), de *fromage blanc* conteniendo otro adjetivo análogo, etc.

En segundo lugar porque no parece haber en el vasco algún otro *bera* que intervenga como digno rival en la estructura de *zen-bera*.

Tomemos, por ejemplo, *bera* «hacia abajo, bajo, que va abajo» con el de *zen-bera* «requesón» lit. sería «leche por abajo, leche que va abajo», cfr. *il-bera* «luna menguada», lit. «luna abajo, que va abajo». Parecería que tal palabra podía designar primero a la leche restante después de sacar el queso (porque *sube* éste y se amasa en la *superficie* mientras hay leche muy acuosa que *queda abajo*) y luego por un cambio del significado pasó a designar al requesón que se hace de esta leche restante.

Sin embargo, hay una etimología parecida como si fuera especialmente creada para demostrar las ventajas de la de L. Michelena. Reconciliándonos ya con eso de «va abajo» en vez de «queda» (= con el dinamismo del adjetivo *bera* que no es aquí necesario) y con el dicho cambio del significado, no se sabe, en efecto, cómo explicar entonces *gaztan-bera*: «Queso que va abajo» parece improbable y para el caso de «queso de abajo» debemos disponer de un adjetivo *bera* «bajo, por abajo» falto de todo dinamismo, de cuya existencia, personalmente, no estoy seguro.

L. Michelena ha sabido recoger toda una serie de palabras más que incluyen el componente *zenbera* (FHV, p. 164, nota): *zenberauen*, *zenberun*, *zenberen*, *zenbron*, *zendereben*, *zenderen* «requesón» (la primera de estas formas que es la de Oihenart designaba, sin embargo, «une sorte de fromage mou fait du petit lait», es decir, uno de los géneros del queso, lit. un «queso blando» que por su blandura y color blanco es el más próximo al requesón). Etimología de L. Michelena para esta serie es: *zenbera+guren* (> *guen* > *uen* > *un*, etc.) con *guren* «límite, extremo».

La significación primitiva lexical (como tampoco completa etimológica) para estos compuestos no se reconstruye por L. Michelena, es decir que queda sin respuesta la cuestión de si se trata primero del requesón o del *fromage mou* o de ambos a la vez.

Hoy casi todas estas formas designan el requesón. Y están formadas todas con la base de *zenbera* que hoy significa sólo «requesón». Pero ello nos pone ante una alternativa: ora tenemos aquí un derivado del «requesón» vuelto a significar «requesón» (menos el variante de A. Oihenart), ora un *zenbera* que ha servido de base para la formación de los derivados en cuestión que no designaba entonces «requesón», sino alguna otra cosa.

El regreso semántico de un derivado a su base no es en el vasco imposible (veáse el diccionario de P. Múgica, bajo *garganta*, *nuez de Adán*, por ejemplo). Pero no es una cosa frecuente. Y lo sería menos aún el parecido fenómeno en el círculo de *varios* derivados, un regreso semántico de masa, por así decirlo. Si no queremos oponernos una vez más a una cosa no sólo rara o «bizarra», sino, por lo menos, improbable, tenemos que elegir, pues, la segunda de las posibilidades de arriba: *zenbera*, de las dichas variantes con /-n/ no significaba «requesón». Con ello se hace sobre todo clara la necesidad de una verdadera explicación etimológica de estas variantes (veáse un intento más de *abajo*).

Sobre este fondo surge la impresión de que la etimología con bera «abajo, bajo, que va abajo» puede ganar ahora lo suyo: zenberauen, en efecto, podría interpretarse como «la leche más baja» con un sufijo –en del superlativo: *zenbera-en > *zenberaien, zenberauen, etc. con i/u o i > u en hiatus (nótese que «la leche más blanda» con berá «blando» sería del todo imposible): la significación etimológica de «leche más baja» hace pensar ante todo precisamente en el requesón que constituye el significado lexical de las demás variantes en cuestión (zenberun, etc.).

Sin embargo, esta impresión es a todas veras muy ilusoria: de nuevo hay que suponer el cambio de significado («leche más baja» > «requesón»); el grupo aue < aie (no viceversa) sería en hiatus, por lo menos, insólito y no estoy seguro de que bera «abajo» pueda como adjetivo recibir el sufijo del superlativo.

Resulta así que las palabras de tipo zenberauen se declaran, como un punto crítico, el del control para toda etimología con zen y bera, incluso la del propio zenbera.

La conclusión general a la que llegamos ahora con respecto al último, es en pro de la etimología de L. Michelena quien creemos que ha resuelto casi el problema (o está muy cerca de la resolución) siendo, como se ha visto, su punto inquebrantable bera «blando» y (aunque menos) otro: la semejanza indudable entre zen de zenbera «requesón» y ezne «leche» en la que insiste con razón en FHV p. 164, nota. Pero en este propio *zen «leche», aunque tenga que ver, realmente, con ezne, parece que hay también (en el significado) *algo a la vez que impide la solución definitiva* y es lo que ha sentido, creo, R. Lafon con su «bizarre». Este «bizarre», este «algo que impide» no está, repito, en la parte de «blando», sino en la de «leche (blanda)». Creo haberlo puntualizado arriba y lo tomo por punto de partida: es decir, que tomo por tal punto el que el elemento zen en zen-bera, conservando algo de «leche» por su semejanza con ezne, no debe, sin embargo, significar lisa y llanamente «leche», sino algo próximo.

¿Cuál puede ser, entonces, este significado próximo a «leche» (suficiente para la combinación lógica con bera «blando»)?

Es tan sólo el de «queso», según lo cual zen-bera «requesón» vale lit. «queso blando», y *lo mismo sugiérenos ya inmediatamente gaztan-bera «requesón» lit. «queso blando»* cfr. el fromage mou para casi lo mismo, etc.

La operación de postular este *zen «queso» es, claro está, atrevida, imprudente, arriesgada, etc., pero es también algo que lo pone todo en su sitio, borrando todas las «bizarrerías» y una vez nacido el reconstruido vivirá su vida. Es algo de lo que ya no podemos deshacernos.

Y hay algo más. El propio gaztan-bera «requesón» lit. «queso blando» se presenta ahora como *una simple variante* de zen-bera «requesón», lit. «queso blando» (con sinónimos por delante), lo que es más que demostrativo, pues de tales variantes está repleto el mundo de los compuestos vascos.

Finalmente, en busca de otras confirmaciones podemos volvernos al «punto crítico», el de zenberauen para intentar etimologizarlo.

No admitiendo, como se ha mostrado, la explicación a partir de zenbera «requesón» (por designar ellos mismos casi siempre al requesón) estos derivados se comprenden muy fácilmente como los de *zen-bera lit. «queso blando». Efectivamente, si a pesar de las dificultades del hiatus (véase arriba) la terminación de estos derivados /–en/ es la del superlativo, entonces zen-bera-u-en, por ejemplo, significa lit. «el queso más blando» y ello responde perfectamente a la acepción de esta palabra en Oihenart («fromage mou»); igualmente zen-berun (< zen-

beraun < zen-bera-u-en), zendereben (< * zenbereben según L. Michelena, < * zenbere-u-en < zenbera-u-en) etc. deben entonces significar literalmente «el queso más blando» y ello responde aún mejor a la significación «requesón» de otros variantes (pues si se pone el requesón en la fila de los quesos, no hay otro más blando).

Tampoco será negativo el resultado, si en la terminación /-en/ de los mismos vemos, como L. Michelena, la contracción de guren «límite, extremo»: formadas a partir (siempre) de *zen-bera lit. «queso blando» las palabras, como zenberun < zen-bera-uen < *zen-bera-guren lit. significarían entonces «cerca del queso blando» y ello conviene a su significado de hoy «requesón», pues este producto, en la misma línea, está precisamente cerca del queso blando, fromage mou.

El aceptar esta última etimología vendría, claro, a admitir que zen-bera se empleaba ente los vascos no sólo en el sentido *literal* de «queso blando», sino también con esta significación como *lexical*, es decir para designar una especie (más blanda) de los quesos, análoga a fromage mou. Esto presupone al mismo tiempo la existencia de esa misma especie vasca de queso en cuestión.

En el vascuence ha existido, así, la palabra *zen «queso». ¿Es posible precisar algo más su fonetismo? En cuanto a las formas baztanesas zenderen y zendereben «requesón» (Azkue) R. Lafon (p. 6) pensaba que éstas «semblen avoir zen-de- pour premier élément», pero L. Michelena (FHV, p. 164) se expresa decididamente a favor del carácter secundario de /d/ aquí, partiendo (de modo evidente) siempre de la misma forma de Oihenart zenberauen de donde *zenberaben, *zenbereben, en las que uno de los sonidos /b/ podía y hasta debía sufrir disimilación apareciendo con ello zendereben > zenderen. Por cierto que si existiera quizás una forma *zendebera-u-en, podría dar también *zendeberaben > zendereben > zenderen, pero creo que debemos ahora pararnos, en este caso, en la variante disimilatoria, porque constituyendo el primer grado metódico resulta suficiente. En otras palabras, no hay aquí fundamento para postular *zende «queso» (al lado de *zen) y eso a pesar de las reconstrucciones paralelas para ezne del tipo *ezende, que todavía veremos.

En vista del significado «queso» (no «leche») el reconstruido *zen resulta menos comparable con ezne «leche». Sin embargo, la proximidad queda: este grupo zn, esta /e/ (y solo /e/), el ser el queso un producto de la leche, todo hace pensar en ligazones íntimos entre *zen y ezne. No creo que la opinión de R. Lafon habría sido otra y que otra sea la de L. Michelena, si acepta zen como «queso».

3. INTERPRETACION

La comparación de *zen («leche» o «queso» no importa tanto) y ezne «leche» hace suponer para ambos fonéticamente *zene o *ezene, tanto más que, como sabemos, ezne no puede ser original por su grupo -zn (véase la parte introductiva aquí) el cual debe haber surgido de z+vocal+n. Y se habría podido por eso arriesgar, incluso, alguna hipótesis, como la del paso de *zene o *ezene a ezne fuera de los compuestos (en el uso libre) bajo la acción de un acento antiguo sobre la vocal final (cfr. el acento suletino en ezné). Pero «la idea de partir de

*ezene o *esene tropieza con la dificultad de que el sonido /n/ no se hubiera conservado en esta posición, a menos que se tratara de N» (FHV ambas ed-s, p. 163).

Es verdad que el propio fenómeno de la caída de /-n-/ entre vocales no ha sido, claro, eterno, y parecería que esto deja la posibilidad de pensar en un grupo zn (<*zen) conservador de /n/ y surgido antes de la caída de /-n-/ entre vocales. Pero esta posibilidad tampoco es muy real: se conoce que /-n-/ entre vocales caía ya en los primeros siglos de nuestra era y que en los términos tan antiguos, como gazna «queso» < *gaztana o arno «vino» < *ardano (cuyo paralelismo con ezne se ha sentido siempre) el /-n-/ intervocálico no se ha conservado, dejando sólo su rastro en el antiguo de /t/ y /d/ postconsonánticos > /n/ bajo el influjo asimilatorio de /-n-/ antes de su caída. Según la hipótesis en cuestión deberíamos suponer, pues, que el grupo /zn/ en ezne se hubiera formado antes de nuestra era y que en su formación no hubiera ningún paralelismo con lo de gazna y arno. Pero repito que es poco probable. Y hay, además, otros argumentos en contra.

Aunque *zene «queso» o «leche» y ezne «leche» clamen, pues, a la protoforma *ezene o *zene con la final *ene y con /-n-/ entre vocales en la última, no podemos (en vista de la caída de -n- intervocálica muy antigua) limitarnos con las protoformas de este aspecto: hay que buscar una resolución mas complicada, como la que se ha hallado para gazna y arno (*gaztana > *gaznana > *gaznaa > *gazna, ardano > arnana > arnao > arno) y tal resolución la ha propuesto ya R. Lafon con su fila: *ezende > *ezdene > *eznene > *eznee > *ezne compartiendo L. Michelena esta hipótesis. En esta fila la primera forma *ezende considerada por R. Lafon como la más primitiva, no tiene, sin embargo, ni una huella segura (véase arriba sobre dos variantes baztanesas) y me parece que no podía, además, engendrar *ezdene por una metátesis de /d/. Es que a tal metátesis creo que se habría opuesto de antemano su propio resultado futuro /zd/ en el casi-anlaut: para expresarlo de modo más simple, diré que a un vasco habría debido parecerle siempre mucho más fácil el seguir con un *ezende que no el complicarse la vida con un *ezdene (fonéticamente mucho más difícil de pronunciar). Y no se trata sólo del difícil grupo /zd/, sino también de la *posición* casi inicial (protegida con solo una /e-/ en posición epentética) en la que iría a formarse este grupo, gracias a una cosa tan débil como la metátesis.

Por fin, fijémonos en el punto siguiente. La protoforma *ezende le ha parecido necesaria a R. Lafon, además de otro, para disponer de un sonido /d/ en *ezdene (después de /z/) —para que sufra nasalización por /-n-/ antes de caer ésta y se explique así /n/ en el definitivo ezne (y también por otras causas que se verán todavía). Pero para recibir tal /d/ en *ezdene (y junto con él esta propia protoforma) *no es necesario recurrir al previo *ezende, porque no constituye la única posibilidad*: se puede suponer que un sonido /d/ en *ezdene había venido a la vecindad de /z/ (a formar así el grupo difícil y secundario de -zd-) *no de la parte trasera de la forma precedente* (es decir, de *ezende), sino de la delantera o central: *ezdene surgiría con ello de *ezedene o *zedene por vía de la caída de /e/ entre /z/ y /d/ la cual en el segundo caso (*zedene > *ezdene) se acompañaría y recompensaría con /e-/ epentética; claro que tal caída debía ser condicionada por el acento sobre la /e/ final.

Me pueden objetar que con esta teoría yo trato de crear un grupo difícil /zd/ en el casi-anlaut de la protoforma donde el vasco debería siempre evitarlo; que lo hacía también R. Lafon a quien yo he criticado en este punto; que des-

pués de criticado y no aceptar su propuesta yo propongo algo que no es mejor.

Yo me defiendo llamando la atención a que en mi propuesta el grupo /zd/ está creado *por un factor tan poderoso como el acento* (cuyo testimonio en el sulet. ezne es indudable) *que seguramente era capaz de franquear las dificultades de la creación del /zd/ en la posición indicada*, recurriendo hasta a llamar a la vida una epéntesis de (e-) ante /zd/. Mientras tanto en la variante de R. Lafon se trata de un factor no sólo sin testimonio, sino seguramente débil y, creo, incapaz ante /zd/. Con el factor del acento la aparición del grupo /zd/ en *ezende, *zedené podría considerarse como algo incluso inevitable.

A pesar de la falta de las huellas directas con /*d/, este fonema en la segunda protoforma de R. Lafon *ezdene es cosa segura, porque sin él no podemos explicar ni /n/ en ezne, ni las variantes de éste: esne, esene con /s/, cfr.: «la permutación de /s/ y /z/ (en ezne/ esne —Yu. Z.) se comprendería mucho mejor suponiendo que la divergencia se produjo ante consonante, y más ante consonante sonora» (FHV. p. 163), es decir -ante el mismo sonido /d/.

A propósito, parece probable que la forma navarra esene «leche» con /s/ y /-e-/ se ha formado desde la etapa de *ezdene > *esdene como una variante de la última a través de *esedne o *esnene > *esenne (con grupos que excluyen la caída de /-n-/) . Esto nos salvaría de la necesidad de ver en esene un producto tardío (<esne) y considerarlo entre un insignificante número de los ejemplos (tipo tresenak < tresna) con /-e-/ epentética entre /s/ y /n/.

Resulta en fin que en el vasco ha existido antaño, al parecer, la palabra *ezedene o *zedene «leche» que se parece ante todo al reconstruido *zene «queso» (arriba, parte 2).

Este último lo conocemos realmente sólo en los compuestos de tipo zenbera «requesón» y otros más largos. Pero si en estos compuestos, al nacer ellos, en lugar de *zene ha existido *zedene o *ezedene es casi seguro que debía reducirse a algo como *zene, zen o *zede, *zende (cfr. una vez más las variantes baztanesas que con ello ya no se presentarían tan tardías en su -d-), porque por la acción del acento antifinal una combinación del tipo *ezedene-bera, *ezedene-ber-u-en queda excluido que se haya conservado sin grandes contracciones, *sobre todo precisamente en su parte inicial*.

En segundo término el restituido *(e)zedene «leche» (y, posiblemente, «queso»), sorprende, a mi ver, por su semejanza estructural con los reconstructos *gatzana «queso» y *ardano «vino». Y en esta propia semejanza choca ante todo la de las finales *ene, *ana, *ano. (A propósito, postulando para *ezdene un previo *ezende, como lo ha hecho R. Lafon / cfr. mi crítica arriba / nos despediríamos de la final *ene con sólo una consonante entre vocales y a esta final la consideraba el propio R. Lafon «le seul point sur», p.5.; tendríamos que despedirnos también del paralelismo de ezne con gazna, arno, burdin que constituye otro punto de apoyo, particularmente según el enfoque general del propio R. Lafon). Una semejanza tal se acerca ya a algo morfológico, precisándolo más —a la morfología de los participios en -n, como eman «dado», esan «dicho» y muchos otros.

De acuerdo con esto *ardano «vino» debería significar etimológicamente algo como «hecho de arda (de la uva?)», *gatzana «queso» —hecho de gazta (de la leche?)», etc.

Claro, que todo esto está ya al nivel de una especie de fideísmo del género de los menos fidedignos. Sin embargo hay algo aquí, al parecer, con lo que se permitiría uno fantasear un poco. Por ejemplo, nadie, según lo que sé, ha fijado

la atención hasta ahora en que las semejanzas estructurales notadas ya hace tiempo entre gazna y ezne son las mismas que entre «queso» y «leche».

«Queso» y «leche» de nuevo en nuestro caso, en el de este trabajo.

En *gaztana el grupo *zt*, por lo menos, es sospechoso, como otros tales y tantos, porque puede proceder de *zd. Me lo ha hecho recordar el mismo y siempre oportuno R. Lafon cuando dice que en *gaztana o *gaztane se ha producido la substitución de /t/ por /n/, como en *ardano «vino» y *burdina «hierro» con la sola diferencia de que en *gaztana «l'occlusive dentale est sourde, car il ne saurait y avoir d'occlusive sonore après un /z/» /p.5/.

Pero con el grupo *zd en *gaztana o *gaztane, es decir en su protoforma más antigua *gazdana o *gazdane tendríamos de nuevo una cosa secundaria como en *ezdene «leche», procedente de z+vocal+d y esto nos daría la protoforma aún más profunda de tipo *gazadana o *gazedane «queso» donde ya no es tan difícil el adivinar la semejanza material con nuestro reconstruido de *(e)zedene «leche».

Por lo menos, se echa de ver aquí la repetición siempre de las mismas vocales /a/ y /e/ con predilección por /e/ en *(e)zedene y por /a/ en *gazadane. Se puede sospechar luego que las diferencias vocálicas se deban a diferentes resultados de la armonización de un original igual, tipo, por ejemplo, *gazedene o *hazedene. Resalta, por fin, este ritmo de tamboril en el orden CVCVCV en ambos casos y que los distingue de *ardano, *burdina con su rd.

Pero dejemos de fantasear, aunque haya sido sin salir del propio terreno vasco. Volvémonos a la realiad, aunque esté ya fuera de este terreno.

Para la protoforma reconstruída de *(e)zedene «leche» se puede indicar paralelos materiales fuera del vasco con lo que, a la suya, se confirma la propia reconstrucción interna: son ante todo —y como era de esperar— los nombres kartvélicos de la leche: el ant. —georg. s 3 e con el grupo s 3 —, que ha sido difícil, a juzgar porque en el georg. literario de hoy tenemos r 3 e (con r > s ante 3) y en parte de los dialectos georgianos 3 e, ze sin /s/ (véase A.S. Chikobava «Diccionario comparativo de las lenguas kartvélicas», Tbilisi, 1934 (en georg.), G.A. Klimov «Etimologicheskiy slovar kartvelskijazykov», M., 1964, pp. 172-178).

Como ya se ha notado con respecto al *zd en el vasco, tales grupos surgen de ordinario a consecuencia de la caída de la vocal entre /z/ y /d/ o /s/ y /3/, con lo que la forma georg. s 3 e provendría de algo como *se 3 e⁴ paralelo a la parte *zede del vasco *zedene (en esta parte falta precisamente aquel —ne que se reproduce en *arda-no, *gazta-na o *gazta-ne, *burdi-na y en el que hemos sospechado el sufijo del participio). Los paralelos *se 3 e y *zede se diferencian por /3/ — /d/ ante la vocal anterior, cfr. el swan. ezer «bueno» —vasc. eder «hermoso, bueno».

En el swano el nombre de la leche es la- 3 e cuyo anlaut y estructura, por desgracia, no están claros. Si la —no es de *ra *sa aquí, puede ser 1 —del participio (de nuevo) significando «recogido en trasquilar» (para todo Klímov, *ibid.*). De todas maneras, la raíz es aquí 3 e correspondiente al georg. 3 e y la misma raíz 3 e, 3 e se halla en el megr. b-ža, chan. m-ža, m- 3 a, b-ža, b- 3 a «leche» con m-, b- muy secundarios. Resulta así que el paralelismo más o menos completo para el vasco *zedene lo hallamos sólo en una parte del mundo kartvélico —parte georgiana (con su s 3 e), pero es de observar que, como vemos, este propio mundo en nuestro caso es sobre todo divergente en extremo.

4. Klímov hace ascender r 3 e al protokart. *(s) 3 e «leche».

Por lo demás, la proximidad selectiva vasco-kartvélica se siente aquí también en el propio hecho de significar todas estas palabras «leche» —no «trasquilar» o «colar»: es que la misma raíz * 3 de las lenguas najo-dagestanas, más abj. 3 a kabard. — 3 (Klimov) está más alejada, pues no significa «leche», sino «trasquilar, colar». Y si las formas de las lenguas i-eas, como ruso *ced-it'* «colar», tuviera que ver con *zede, es que tampoco significan «leche». (K. Bouda quien ha comparado ya el vasco *ezne* con las formas caucásicas de varias lenguas sin previas reconstrucciones internas, no ha notado proximidades selectivas en este caso).

La impresión general es como si las lenguas kartvélicas junto con el vasco tomasen la raíz pancaucásica (y divulgada más ampliamente) de «colar, trasquilar» e hicieran de ella un nombre —el de leche— cada una a la suya y, posiblemente, a través del participio.

Si conseguimos revelar realmente un íntimo ligazón vasco-kartvélico en los nombres de la leche (al interpretarlos en profundidad) entonces ya la ascendencia suya al verbo «trasquilar, colar» de la economía ganadera no nos permitirá que situemos la unidad vasco-kartvélica en el período paleo o mesolítico, sino en el neolítico, y más precisamente el de los comienzos de la economía productiva (agricultura y ganadería).

En este contexto es oportuno recordar tales comunidades lexicales vasco-kartvélicas como: vasc. aragi «carne» —protokart. la ʃ w «carne», vasc. zapi «pañuelo» —georg. 3 api «hilo», designaciones comunes de la lana (pelo) y posiblemente del cercado (georg. sari «palo, palo agudizado» —vasc. ezari, eseri «metido, clavado», sar en sar-tu «entrado» < «metido».) etc.

